

Estrategias familiares y políticas públicas en auxilio del aumento de la desigualdad distributiva durante el período de reformas estructurales y la crisis de la convertibilidad. GBA 1992-2003.

Donza, Eduardo, Phillip, Ernesto, Pla, Jésica, Salvia, Agustín y Vera, Julieta.

Cita: Donza, Eduardo, Phillip, Ernesto, Pla, Jésica, Salvia, Agustín y Vera, Julieta (2008). Estrategias familiares y políticas públicas en auxilio del aumento de la desigualdad distributiva durante el período de reformas estructurales y la crisis de la convertibilidad. GBA 1992-2003 . *Revista de Estudios Regionales y del Mercado de Trabajo*, 4 7-44.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/jesicalorenpla/9>

Estrategias familiares y políticas públicas en auxilio del aumento de la desigualdad distributiva durante el período de reformas estructurales y la crisis de la convertibilidad. Gran Buenos Aires 1992-2003*

Eduardo Donza, Ernesto Philipp, Jéscica Pla, Agustín Salvia y Julieta Vera**

Resumen

Diferentes estudios han dado cuenta de la relación entre el comportamiento del mercado de trabajo y los cambios en la estructura social, relativos al aumento de la desigualdad en la distribución del ingreso, durante los años de reformas estructurales. Sin embargo, resulta necesario revisar y ampliar tales diagnósticos con el objetivo de lograr una visión más amplia del fenómeno. El presente trabajo tiene como objetivo explicar, o, al menos, asociar los cambios ocurridos al interior de la estructura social en el Gran Buenos Aires, durante el período 1992-2003, como efecto de una múltiple relación entre factores socio-económicos, estrategias domésticas, movimientos del mercado de trabajo y políticas públicas específicas. La hipótesis que subyace a nuestro trabajo es que tanto los procesos de empobrecimiento y desplazamiento de los hogares como el aumento de la desigualdad y la fragmentación social, descansan en la profundización de una estructura socio-productiva cada vez más segmentada, que es incapaz de generar oportunidades de empleo pleno para todos.

Se utiliza información de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del INDEC (mayo de 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003 - Gran Buenos Aires), realizando correcciones de sesgos de información y construcción de unidades de análisis agregadas.

Palabras claves

Desigualdad económica – distribución del ingreso – mercado de trabajo – políticas públicas

* El presente trabajo se enmarca en el proyecto “Heterogeneidad Estructural y Desigualdad Social” (UBACYT S108) bajo la dirección de Agustín Salvia, con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani (IIGG) de la Facultad de Ciencias Sociales (FSOC) de la Universidad de Buenos Aires (UBA). E-mail: desocial@mail.fsoc.uba.ar

** Eduardo Donza: Sociólogo. Investigador auxiliar del programa Cambio Estructura y Desigualdad Social en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires. E-mail: edonza@mail.retina.ar
Ernesto Philipp: Sociólogo. Investigador auxiliar del programa Cambio Estructura y Desigualdad Social en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires. E-mail: erphilipp@gmail.com
Jéscica Pla: Socióloga. Becaria de posgrado de CONICET, asistente de investigación del programa Cambio Estructura y Desigualdad Social en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires. E-mail: jesticapla@gmail.com
Agustín Salvia: Sociólogo. Investigador CONICET. Director del programa Cambio Estructural y Desigualdad Social (IIGG-UBA) y del Observatorio de la Deuda Social (DII-UCA). E-mail: agsalvia@mail.retina.ar
Julieta Vera: Economista. Becaria de posgrado de CONICET, asistente de investigación del programa Cambio Estructura y Desigualdad Social en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires. E-mail: julietavera@gmail.com

Summary

Different studies have shown the existing relation between job market's behavior and changes in social structure, due to the increase of income's distribution inequality, during the years of structural reform. Nevertheless, it is necessary to review and to extend such diagnosis, in order to expand on the vision of the phenomenon. This work must have the objective of explain, or, at least, find the association, between the changes of social structure in the Argentinean area known as "Gran Buenos Aires", in the period 1992-2003, like effect of a multiple relation between socioeconomic factors, domestic strategies, job's market movements and public policies. The hypothesis that underlines our work is: impoverishment's and displacement's process, as much as the increase of inequality and social fragmentation, rest on a socio-productive structure which become more and more segmented, and in consequence, it isn't capable to generate opportunities of quality's employment for all.

In the analysis, we use the information of "Encuesta Permanente de Hogares EPH INDEC" (Permanent Survey of Homes) (May of 1992, 1994, 1998, 2001 and 2003 - Gran Buenos Aires), making corrections of slant's information and also constructing added units of analyses.

Key words

Economic inequality – income distribution – job's markets – public policies

Introducción

Antes del último cuarto del siglo XX –hace treinta años– las preocupaciones económicas argentinas no incluían el problema de la distribución del ingreso. La matriz societal era mucho más “igualitaria” que la de la mayoría de los países latinoamericanos, y los problemas de desempleo, pobreza e inequidad eran marginales para una economía en desarrollo. Con el inicio de este nuevo milenio el panorama es radicalmente diferente. Altas y persistentes tasas de desocupación, informalidad laboral y pobreza suman evidencias al perceptible incremento que registran las brechas de desigualdad social. Períodos de estancamiento, crisis inflacionarias y fiscales, volatilidad económica y cambios institucionales y productivos enmarcan este nuevo escenario de deterioro social. Como parte de este proceso, la aplicación de políticas de ajuste y/o reformas estructurales por parte de sucesivos gobiernos conforman un cuadro complejo de desarrollo histórico. De esta manera, el país entró al siglo XXI situado en una dinámica de crisis, pero también de transformación en sus patrones generales de reproducción social.

Sin duda, resulta difícil sustraerse a la impresión de que el constante aumento de la pobreza y el deterioro que experimentó la distribución del ingreso en la Argentina en estas tres décadas fueron el resultado de la traumática y contradictoria transformación del orden económico y del estilo de desarrollo. Si entendemos esta transformación como un proceso de adaptación a los nuevos patrones internacionales de producción en la economía mundial, de la cual forman parte las reformas institucionales del orden económico, dicho proceso puede ser estilizado del modo siguiente:

- I. En los años setenta, el funcionamiento exacerbado del estilo de desarrollo basado en el modelo industrial sustitutivo orientado al mercado interno y los intentos de reformas liberalizadoras condujeron a una crisis del régimen social de acumulación de dicho modelo. Esta desembocó, a lo largo de toda la década del ochenta, en un escenario básico de desequilibrios estructurales, sobre el que se montaron los intentos de estabilización, las recesiones y, finalmente, la hiperinflación.
- II. La salida de la hiperinflación (1989-1991), a principios de los años noventa, se logró mediante un programa de Convertibilidad y un paquete de reformas estructurales que alteraron las reglas de funcionamiento de la economía. Las reformas aplicadas estuvieron orientadas a la liberalización del comercio exterior, la desregulación de los mercados y el traspaso de los monopolios públicos al sector privado.

- III. En una primera fase (1992-1994), el cambio de estilo se tradujo en transformaciones del aparato productivo ahorradoras de mano de obra y en la supresión de actividades poco competitivas, con lo que aumentó la productividad en numerosos sectores, pero también la subutilización de la fuerza de trabajo disponible en el conjunto del sistema productivo.
- IV. En una segunda fase (1994-1998), el nuevo régimen de acumulación entró en un proceso de cambio técnico más sostenible, basado en mayores inversiones y demanda de mano de obra calificada (sostenidas por un mayor endeudamiento tanto público como privado). Pero fue en este período que los efectos de la “crisis del tequila” pusieron en evidencia la vulnerabilidad de modelo de crecimiento y del programa de Convertibilidad frente al inestable comportamiento de los mercados financieros internacionales.
- V. En una tercera fase (1998-2002), las ondas expansivas provocadas por la crisis que afectaron a Tailandia y luego a Rusia y, fundamentalmente, la que en 1998 golpeó a Brasil (principal socio comercial argentino) produjeron una nueva y más prolongada recesión. El déficit fiscal y la abultada deuda externa acumulada emergieron una vez más como una seria restricción a las posibilidades de crecimiento de la economía argentina. En este contexto, a partir de 1999, se pusieron en marcha medidas de ajuste fiscal y de refinanciamiento de la deuda externa, lo que terminó agravando la recesión y produciendo un enorme colapso económico, social y político-institucional, lo cual condujo a la salida del sistema de Convertibilidad.
- VI. En medio de una situación de *default* internacional, la devaluación que ocasionó la salida de la Convertibilidad modificó radicalmente el sistema de precios, generando un incremento sustantivo del tipo de cambio real y un fuerte superávit comercial. Con este escenario, y bajo un contexto internacional favorable, se inició una nueva fase expansiva de la actividad, del mercado interno y de las finanzas públicas apoyada en las exportaciones transables, la parcial re-sustitución de importaciones manufactureras y la recuperación de la construcción privada; todo esto generó una recuperación de la demanda agregada de empleo (a costo labores mucho menores), aunque con una generalizada caída de las remuneraciones y de los ingresos reales de los hogares. Hasta el momento, este nuevo escenario pro crecimiento interno no implicó ninguna vuelta atrás sobre las reformas introducidas durante los años noventa.

Si bien estas son algunas de las claves estructurales del proceso histórico reciente, cuando se considera el incremento de la pobreza y la desigualdad social en la Argentina, no cabe confundir sus condiciones de posibilidad con los mecanismos que lo generaron. Al respecto, es importante

observar que la mayoría de los estudios que describen el aumento de estos problemas plantean la existencia de una estrecha vinculación entre las políticas de reformas estructurales y el deterioro de la situación social y explican dicho deterioro como función del impacto que tuvieron esas reformas sobre el mercado laboral, la vulnerabilidad económica y la debilidad institucional del Estado. Sin embargo, por muy tentador que resulte imputarle específicamente a las reformas estructurales un impacto directo sobre la desigualdad distributiva, resulta difícil establecer tal relación. Y ello se debe al menos a dos motivos: por una parte, no contamos todavía con un conocimiento teórico capaz de permitirnos descifrar de manera integral los diferentes componentes de este proceso según el tipo de efecto que cabría esperar que cada uno de ellos puede producir sobre la distribución del ingreso; por otra parte, es muy probable que el efecto particular y de conjunto de estas medidas no haya operado de manera directa sino mediado por una serie de otros factores y mecanismos que incluso pueden alterar los resultados esperados y que también son de difícil determinación. De acuerdo con esto, es al menos “arriesgado” imputar de manera especial a las políticas de reformas ser la causa de un proceso que incluso comenzó con anterioridad a la irrupción de tales iniciativas.

Planteado el problema en estos términos, cabe preguntarse: ¿de qué manera los procesos y mecanismos sociales subyacentes que estructuraron el proceso de distribución del ingreso en la Argentina fueron ocasionando un aumento real de las brechas sociales?; ¿en qué medida dichos mecanismos han tendido a revertirse o modificarse a partir de los cambios económicos y políticos ocurridos con la salida de la Convertibilidad y con el nuevo escenario macroeconómico?; ¿cómo puede leerse dicho proceso a la luz de los cambios ocurridos en el mercado de trabajo?; ¿qué estrategias se dieron los hogares para enfrentar la nueva situación social?; ¿cuáles fueron los efectos de estos procesos sobre la estructura social y que políticas públicas específicas pueden reconocerse como respuesta a dichos efectos?

En esta línea de interrogantes, se ha centrado la atención en dos factores que consideramos que intervinieron de manera activa en la relación entre la política económica y la distribución del ingreso: a) por una parte, las consecuencias generadas por las medidas macroeconómicas sobre el comportamiento de los agentes económicos y las instituciones reguladoras, incluyendo entre ellas una serie de medidas extraordinarias no siempre acordes con el programa de reformas; y b) por otra parte, la intervención activa de los hogares, en tanto agentes económicos, capaces de modificar, absorber o multiplicar los efectos inmediatos y mediatos que los procesos económicos pueden generar sobre la estructura social.

Desde esta perspectiva, se estudian los cambios en la distribución del ingreso en el Gran Buenos Aires durante el período 1992-2003, en relación con los cambios demográficos que atravesaron los hogares y con las modificaciones ocurridas en el mercado de trabajo. Dicho período contiene dos fases económicas muy diferentes: 1992-2001 (salida de la crisis hiperinflacionaria, política de reformas y régimen de Convertibilidad) y 2001-2003 (crisis del modelo de Convertibilidad y reactivación bajo nuevas reglas macroeconómicas). Si bien esta aproximación no busca establecer las causas que motivaron las variaciones en la desigualdad durante el período, la estrategia metodológica ensayada intenta ampliar el reconocimiento de los factores económicos y sociales que intervinieron sobre tal proceso. Con ese fin, se explora el papel que tuvieron ciertos factores demográficos, económicos, sociolaborales y determinadas políticas públicas, en diferentes momentos del período. En cualquier caso, el comportamiento de los agentes económicos y del mercado de trabajo, el papel regulador de las políticas públicas y las estrategias de los grupos domésticos se consideran en este trabajo como los principales mecanismos subyacentes a la dinámica distributiva, de tal modo que sin su consideración queda oculto el significado de la evolución estadística.

La estrategia de análisis seguida difiere de otros estudios realizados para el caso argentino en que se analizan de manera controlada los factores que mueven la desigualdad (demográficos, remunerativos y de empleo de fuerza de trabajo por parte de los hogares), con el objetivo de identificar comportamientos subyacentes que intervinieron en los cambios producidos durante el período; por otro lado, los datos provenientes de las encuestas de hogares son tratados de forma de minimizar el impacto que distintos tipos de errores de medición podrían tener sobre los resultados.

Este trabajo se basa en la información que proveen los microdatos de la Encuesta Permanente de Hogares del INDEC, siendo estas bases las únicas disponibles para analizar los factores que determinan los cambios de la distribución del ingreso durante el período.¹ En nuestro caso, se seleccionaron las ondas de mayo de 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003. Debido a los problemas de comparación en el tiempo que presenta esta encuesta en materia de fuentes de ingresos de los hogares, se asumió la decisión metodológica –seguida en otros trabajos (Salvia y Donza, 1999; Gasparini, 1999; Gasparini y Sosa Escudero, 2001)– de minimizar el sesgo de no respuesta o declaración parcial de ingresos (a través de la estimación de no respuestas de ingreso según fuente y de compatibilizar los cambios ocurridos en los indicadores de ingresos de los hogares introducidos por la EPH).

Algunas consideraciones metodológicas

1) A pesar de que la desigualdad económica es un tema ampliamente estudiado y discutido, no existe un sólo criterio para establecer el modo en que ha variado la distribución del ingreso en la Argentina durante las últimas décadas. Los diferentes enfoques teóricos que se expresan en distintos dominios, unidades de análisis y medidas, así como los problemas que presenta la comparación de la información disponible en el tiempo, los diferentes métodos que se aplican para su corrección, etc., son algunos de los factores que han propiciado que coexistan distintas mediciones sobre el mismo fenómeno. Es cierto que, en parte, es posible relativizar este problema dado que, cualquiera sea el abordaje teórico-metodológico o la corrección aplicada sobre los datos, observamos que la imagen que ofrecen las diferentes mediciones tiende a ser relativamente coherentes. Sin embargo, se ha verificado que muchas veces las diferencias observadas no son inocuas en cuanto a la imagen general que brindan (Altimir, 1986; Salvia y Donza, 1999; Altimir y Beccaria, 1999; Gasparini, 1999 y 2005; Gasparini y Sosa Escudero, 2001).

2) El concepto de ingreso que se aplica en este trabajo corresponde al relevado por la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), el cual incluye ingresos monetarios mensuales “de bolsillo” de fuentes laborales (salarios de obreros y empleados, remuneraciones al trabajo cuenta propia y utilidades patronales) y no laborales (rentas e intereses, jubilaciones y otras transferencias, mayoritariamente privadas). Esta información ignora el valor de los ingresos no monetarios y las ganancias de capital devengadas y no realizadas, así como la renta imputable de la propia vivienda y otros bienes durables. Por otra parte, los ingresos computados representan valores netos sin considerar obligaciones fiscales.

3) Los ingresos por diferentes fuentes de los perceptores de un hogar conforman los ingresos familiares. La desigualdad en la distribución del ingreso se mide tanto a nivel de los ingresos totales familiares como a nivel del ingreso familiar por adulto equivalente del hogar. De esta manera se buscó adecuar lo más posible el análisis de la distribución del ingreso a las capacidades económicas y a las necesidades de los hogares. El resultado es un ingreso que mide el bienestar individual (al corregir el ingreso obtenido por necesidades individuales) y que debe usarse para analizar el bienestar social a partir de los ingresos familiares. En el ajuste a un patrón de adulto equivalente se siguió la metodología propuesta por el CEPA (CEPA, 1993a).² Con el objetivo de evaluar correctamente los factores asociados a los cambios en la evolución del ingreso, los mismos fueron transformados a valores constantes –a pesos de mayo 2003– utilizando el índice de precios al consumidor del INDEC.

4) Un sesgo generalizado de las encuestas de hogares es su imposibilidad de representar a los sectores ubicados en la cúspide de la pirámide social. Asimismo, es también conocido el problema de subdeclaración de ingresos, sobre todo por parte de los sectores de más altos ingresos. De esta manera, cabe reconocer problemas de subestimación derivados de la falta de información sobre salarios altos, ganancias corporativas, rentas de grandes propietarios, entre otros ingresos pertenecientes a los sectores más ricos. Ahora bien, en esta oportunidad los datos utilizados no se ajustaron por subestimación de ingresos. Por tal motivo, seguramente, los análisis que se presentan subestiman el nivel de desigualdad existente. Sin embargo, cabe suponer como poco significativa la incidencia de estos factores sobre la evolución de la estructura distributiva, aunque no así en cuanto a la estimación del nivel de la misma. Al respecto, ejercicios realizados recientemente para parte del período de referencia apoyan este supuesto (Altimir y Beccaria, 1999).

5) Un problema distinto al de recorte poblacional o subdeclaración es el de subregistro correspondiente a perceptores y hogares que no declaran o que responden en forma parcial los ingresos que perciben. Este procedimiento afecta la representatividad de la muestra, a la vez que impone un sesgo involuntario a las distribuciones cuando los perceptores u hogares excluidos no presentan características similares a las unidades con declaración completa de ingresos. Por otra parte, el perfil social de quienes no declaran ingresos varía con el tiempo debido tanto a factores contextuales como a cambios metodológicos introducidos en los procedimientos de medición (Salvia y Donza, 1999). Con la finalidad de disminuir la pérdida de información y de evitar los sesgos distributivos que genera la no respuesta de ingresos monetarios dentro de los sectores representados por la EPH, se estimaron los ingresos individuales faltantes por tipo de fuente, agregándose tales estimaciones a los ingresos totales familiares declarados. Por otra parte, no se siguió una práctica usual tendiente a eliminar del análisis a los hogares en los que ninguno de sus integrantes percibe ingresos. Se tomó este criterio debido a que la presencia de hogares particulares sin ingresos monetarios en la estructura social constituye un aspecto intrínseco de la desigualdad, a la vez que constituye un aspecto que emerge de la realidad y no de la metodología aplicada.

La evolución de la desigualdad en la distribución del ingreso

Es tradicional usar el símil de la repartición de una torta entre varios comensales para destacar los elementos que participan en la constitución de la desigualdad en la distribución del ingreso. En este tipo de análisis importa tanto el tamaño de la torta (el total del ingreso a repartir) como el tamaño de

la porción que se debería llevar cada uno de los comensales –bajo el supuesto de igualdad distributiva– y el que, por el contrario, se lleva efectivamente. Cuando la repartición es entre grupos (unidades domésticas o estratos poblacionales), se debe tomar en cuenta el tamaño de cada uno de ellos, puesto que por un simple efecto aritmético, tendería a observarse que los de mayor tamaño se llevarían una mayor proporción de la torta. Es por ello que en los estudios sobre la distribución del ingreso suele homogeneizarse por el tamaño de cada agregado.

En este caso, para evaluar la desigualdad en la distribución del ingreso utilizaremos como unidad de medida las personas según el nivel de ingresos por equivalente adulto del grupo doméstico, método que utiliza como referente al total de los habitantes según el ingreso *per cápita* promedio (equivalente adulto) de cada hogar, controlando de esta manera el sesgo que produce el diferente tamaño –y por lo tanto las diferentes necesidades de consumo– de los hogares en la distribución del ingreso. En definitiva, lo que se está desarrollando es un esfuerzo por construir criterios de clasificación (deciles) que reflejen en forma más realista la estructura social, haciendo que tales deciles contengan igual cantidad de personas según el nivel de ingreso por adulto equivalente de los hogares a los cuales dichas personas pertenecen. Este método no sólo resulta teóricamente más pertinente para evaluar la desigualdad (al considerar al conjunto de la población), sino que, además, debido a que neutraliza el efecto “tamaño del hogar” sobre la distribución de los ingresos familiares, muestra mayor sensibilidad a los cambios de la desigualdad.³

Siguiendo entonces este método, en el Cuadro 1 se puede observar una descripción más precisa de los cambios ocurridos en el nivel de ingresos reales (a precios de mayo de 2003) por equivalente adulto para el total de la sociedad estratificada según deciles de personas, es decir, normalizando las diferentes demandas de consumo de la población y el tamaño de los hogares.

Cuadro 1. Ingreso promedio por equivalente adulto por deciles de población según ingreso por equivalente adulto de los hogares. Gran Buenos Aires: 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003 (en pesos de mayo de 2003)

Deciles personas /hogares	1992	1994	1998	2001	2003	Variación 1992-2001	Variación 2001-2003	Variación 1992-2003
1	119	108	80	49	41	-59,1%	-16,2%	-65,7%
2	205	209	169	125	80	-38,9%	-36,2%	-61,1%
3	269	281	231	182	114	-32,4%	-37,5%	-57,8%
4	333	348	292	239	155	-28,2%	-35,2%	-53,5%
5	393	425	361	304	207	-22,5%	-31,9%	-47,2%
6	462	511	451	392	264	-15,2%	-32,7%	-42,9%
7	558	619	577	501	354	-10,1%	-29,4%	-36,5%
8	692	783	756	667	481	-3,6%	-27,8%	-30,4%
9	918	1.048	1.075	967	696	5,3%	-28,1%	-24,2%
10	1.766	2.163	2.295	2.129	1.497	20,6%	-29,7%	-15,2%
Total	578	657	633	559	390	-3,3%	-30,1%	-32,5%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la EPH, INDEC (mayo 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003).

Asimismo, las desigualdades observadas en términos de distribución del total de los ingresos económicos familiares se representan en el **Cuadro 2**.

Cuadro 2. Distribución del ingreso medio por equivalente adulto por decil de personas / hogares según ingreso por equivalente adulto. Gran Buenos Aires: 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003 (en pesos de mayo de 2003)

Deciles personas /hogares	1992	1994	1998	2001	2003	Variación 1992-2001	Variación 2001-2003	Variación 1992-2003
1	2,1%	1,7%	1,3%	0,9%	1,0%	-58,0%	19,7%	-49,7%
2	3,6%	3,2%	2,7%	2,3%	2,1%	-37,2%	-8,9%	-42,8%
3	4,7%	4,3%	3,7%	3,3%	2,9%	-30,5%	-10,8%	-37,9%
4	5,8%	5,4%	4,6%	4,3%	4,0%	-26,1%	-7,4%	-31,6%
5	6,9%	6,5%	5,7%	5,5%	5,3%	-20,3%	-2,7%	-22,4%
6	8,1%	7,9%	7,2%	7,1%	6,8%	-12,7%	-3,9%	-16,1%
7	9,8%	9,5%	9,2%	9,0%	9,1%	-7,5%	0,9%	-6,7%
8	12,1%	12,1%	12,0%	12,0%	12,4%	-0,8%	3,1%	2,3%
9	16,1%	16,1%	17,1%	17,4%	17,9%	8,3%	2,8%	11,4%
10	30,9%	33,3%	36,5%	38,3%	38,5%	24,0%	0,5%	24,6%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%		-	

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la EPH, INDEC (mayo 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003).

Según la información del Cuadro 1, durante la primera fase (1992-2001), el ingreso real por equivalente adulto total registró una disminución del 3,3% (pasando de \$578 a \$559 por adulto equivalente), pero esta variación promedio no refleja exactamente lo ocurrido. El 10% de la población de mayores ingresos familiares incrementó su promedio de percepción por adulto equivalente en un 20,6% mientras que el 10% de la población más pobre lo vio disminuido en un 59,1%. Según esto sólo el 20% de la sociedad de mayores ingresos familiares per cápita no experimentó pérdidas de ingresos. Al la vez que surge una correlación muy clara: en la medida que se baja en la posición en la estructura social mayor es la caída de los ingresos.

En cambio, durante la fase de reactivación posdevaluación (2001-2003), es notoria la caída general experimentada por los ingresos por adulto equivalente en toda la estructura social, si bien también el efecto de la crisis tuvo sus particularidades. En el promedio general, esta caída fue del 30% (de \$559 a \$339), pero entre el 8° y 10° decil la pérdida de ingresos estuvo por debajo del promedio general; en cambio, entre el 5° y el 7° decil la variación acompañó al promedio y entre el 2° y el 3° decil el resultado fue claramente regresivo. De manera peculiar, aunque debido a la conocida aplicación de un amplio programa de transferencia de ingresos (Programa Social para Jefes y Jefas

Desocupados), el 10% de la población más pobre sólo registró una caída del 16% (en términos reales los ingresos por equivalente adulto pasaron de \$49 a \$41).⁴

Estos comportamientos dejaron como resultado un claro empobrecimiento de la población entre 1992 y 2003, pero con alcances y magnitudes muy diferentes: para el 20% de personas de hogares de menores ingresos, la capacidad de consumo disminuyó en más de un 60% (de \$162 a \$61); mientras que los ingresos en los hogares del 10% de personas con mayores ingresos disminuyó en sólo un 15% (pasando de \$1.766 a \$1.497). Como resultado de este proceso, la distribución general del ingreso para la población del Gran Buenos Aires experimentó durante este período –de manera independiente respecto de la evolución del ingreso real– un cambio sustantivo: mientras que en el año 1992, los integrantes del 1° decil se apropiaron del 2,1% de la masa de ingresos relevados y los del 10° decil llegaban al 30,9%, en 2001 estos indicadores se ubican en 0,9% y 38,3%, y en 2003 en 1,0% y 38,5%, respectivamente.

La desigual distribución del ingreso por equivalente adulto, que se dio progresiva y continuamente a lo largo del período analizado, está poniendo de manifiesto que se han producido cambios en el seno de los hogares en cuanto al bienestar que estos alcanzan. La indagación sobre los cambios ocurridos en los hogares, en el mercado de trabajo y en las políticas implementadas desde la esfera estatal permiten ahondar en nuestro análisis.

Factores que movieron los ingresos por equivalente adulto de los hogares

Desde un punto de vista más general, la medición de la desigualdad en la distribución del ingreso constituye una medida observable de una conjunción de comportamientos y condicionamientos económicos, sociales y culturales. Sobre esta conjunción confluyen, entre otros elementos, los cambios demográficos, las condiciones generales del mercado de trabajo, las potencialidades y estrategias de los hogares para incrementar la cantidad de miembros generadores de ingresos, el éxito o fracaso de dichas estrategias, el modo en que el Estado transfiere ingresos por medio de las políticas pública y la manera en que los mercados “premián” el trabajo o el uso del capital. En este apartado se analizan algunos de estos elementos para describir la situación de los integrantes de los hogares con respecto a ellos y cómo su evolución determinó las diferencias de ingresos que hemos observado en el apartado anterior. Según nuestro modelo teórico, las variaciones sobre los ingresos familiares no se explican sólo por las condiciones económicas generales sino que también corresponde tomar en cuenta la capacidad que tienen los hogares de utilizar sus activos y recursos y

las decisiones que toman para lograr un balance reproductivo más favorable a sus objetivos de subsistencia y movilidad social (Salvia, 2000; Salvia y Donza, 2001; Donza, Salvia, Steinberg, Ticera y Yellati, 2004).

En este sentido, se aproximan aquí algunos comportamientos generales que refieren a los cambios demográficos por los que atravesaron los hogares en cuanto a: su estructura y tamaño, es decir, a la cantidad de miembros que podían aportar a la conformación del ingreso (perceptores) y la cantidad de miembros para los cuales el hogar requiere garantizar condiciones mínimas de supervivencia, educación e integración social (consumidores); las entradas económicas de cada hogar, medidas por el ingreso que recibe cada perceptor; y el éxito o fracaso de las estrategias familiares a través de sus estrategias en el mercado de trabajo. Un supuesto que subyace a este apartado es que, si bien las estrategias familiares son activas y autónomas, no se desarrollan en forma aislada de la estructura de oportunidades económicas y sociales que ofrecen las relaciones de mercado, la estructura social y las políticas de Estado (Salvia y Donza, 2001). El análisis de los diferentes componentes que intervienen en la demanda de consumo y del esfuerzo socioeconómico de los hogares del Gran Buenos Aires, tanto de fuentes laborales como no laborales, permite ampliar la descripción de los cambios sucedidos en la estructura social a partir del cambio en las condiciones económicas y en las estrategias de reproducción de los hogares.

Cuadro 3. Equivalentes adultos por hogar, perceptores (total, laborales y no laborales), trabajadoras del hogar, productores y tasas de dependencia. Gran Buenos Aires: 1992, 2001 y 2003

		1992	1994	1998	2001	2003	Variación 2001-2003	Variación 2001-2003	Variación 1992-2003
Adultos equivalentes por hogar	Cantidad	2,8	2,7	2,6	2,7	2,6	-1,8%	-3,3%	-5,1%
	Evolución	100	97	95	98	95			
Perceptores cada 100 hogares	Cantidad	175	171	168	164	168	-6,3%	2,4%	-4,0%
	Evolución	100	98	96	94	96			
Perceptores laborales cada 100 hogares	Cantidad	135	130	129	128	126	-5,2%	-1,2%	-6,3%
	Evolución	100	97	96	95	94			
Perceptores no laborales cada 100 hogares	Cantidad	48	48	46	43	50	-10,0%	16,0%	4,4%
	Evolución	100	101	97	90	104			
Tasa de dependencia	Cantidad	1,6	1,6	1,6	1,7	1,6	4,4%	-5,5%	-1,3%
	Evolución	100	99	99	104	99			
Trabajadoras del hogar cada 100 hogares	Cantidad	48	43	39	39	35	-17,8%	-10,1%	-26,0%
	Evolución	100	90	82	82	74			

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la EPH, INDEC (mayo 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003).

Como se observa en el Cuadro 3, para los hogares del Gran Buenos Aires, el promedio de adultos equivalentes por hogar disminuyó a lo largo del período. La misma tendencia se observa al analizar el número de perceptores de ingresos, que sólo se revierte ligeramente en 2001-2003. Mientras que el número de perceptores laborales de los hogares disminuyó a lo largo del período en un porcentaje mayor al del total de perceptores, los perceptores no laborales presentaron, analizando los extremos del período, un relativo incremento. Como resultado de este proceso, la tasa de dependencia entre el año 1992 y el año 2001 presentó un comportamiento estable, después de lo cual aumentó levemente debido a una caída en la cantidad de perceptores laborales y no laborales superior a la reducción que experimentó el tamaño medio de los hogares. Es notable que también disminuyera a lo largo del período el promedio de trabajadoras del hogar,⁵ lo cual pone de manifiesto la emergencia de una mayor oferta de activos de trabajo por parte de los hogares.⁶

Algunas de estas tendencias se hicieron todavía más marcadas durante el período de reactivación económica posdevaluación 2001-2003. Siguió cayendo el número de miembros por hogar, el número de perceptores laborales y de trabajadoras del hogar. En sentido contrario, sin embargo, aumentaron de manera significativa los perceptores no laborales, lo cual hizo caer la tasa de dependencia de los hogares. En este caso, una vez más, surge como importante el papel compensador que implicó para los hogares de los sectores más pobres la percepción de una ayuda económica como parte de una política asistencial de asignación de ingresos (Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados). Ahora bien, este cuadro general de situación logra mayor comprensión al evaluarse los cambios ocurridos en los ingresos por perceptor de los hogares.⁷

Cuadro 4. Ingreso por perceptor, ingreso laboral por perceptor, ingreso no laboral por perceptor. Gran Buenos Aires: 1992, 2001 y 2003 (en pesos de mayo de 2003)

		1992	1994	1998	2001	2003	Variación 1992-2001	Variación 2001-2003	Variación 1992-2003
Ingreso total por perceptor	Pesos	914	1029	990	919	610	0,6%	-33,6%	-33,2%
	Evolución	100	113	108	101	67			
Ingreso laboral por perceptor	Pesos	1020	1144	1079	988	661	-3,2%	-33,1%	-35,2%
	Evolución	100	112	106	97	65			
Ingreso no laboral por perceptor	Pesos	469	553	594	585	382	24,8%	-34,6%	-18,4%
	Evolución	100	118	127	125	82			

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la EPH, INDEC (mayo 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003).

El Cuadro 4 muestra que, si bien tuvo lugar un leve aumento general de los ingresos por perceptor durante el período 1992-2001 (aunque descendiendo desde el año 1994, que presenta el mayor ingreso de la época), este resultado fue producto de la conjunción de diferentes tendencias., este resultado fue producto de la conjunción de diferentes tendencias. Por una parte, aumentó el ingreso por perceptor no laboral y, por otra, cayó el ingreso por perceptor laboral. En cambio, para el período 2001-2003, después de la crisis del modelo de Convertibilidad, la tendencia fue claramente regresiva para todos los tipos de perceptor. El resultado final que ofrece la imagen de los cambios ocurridos entre 1992-2003 se ve dominado por la fuerte caída de los ingresos reales durante el período posdevaluación. Es decir, que el descenso del bienestar económico no sólo se evidencia en una disminución en el número de perceptores sino, sobre todo, en una caída de los ingresos por perceptor (Donza, Salvia, Steinberg, Ticera y Yellati, 2004).

Distribución heterogénea de los factores que movilizan los ingresos por equivalente adulto

Se presenta un análisis combinado sobre los diversos factores que movilizan los ingresos por equivalente adulto⁸ atendiendo particularmente a los cambios demográficos por los que atravesaron los hogares, las estrategias que se dieron para enfrentar los diferentes momentos, los ingresos que efectivamente obtuvo cada perceptor y el tipo de fuente del que este proviene. Se pretende exponer un análisis combinado de dichos factores, tanto a nivel general como dentro de la estructura decílica, para los diferentes subperíodos analizados,⁹ con el objetivo de dar cuenta de la desigual distribución de estos factores según la estructura social. En este sentido, la mirada por deciles nos permitirá dar cuenta del proceso social que se esconde detrás de los datos presentados.

Los cambios ocurridos durante el subperíodo 1992-1994 se insertan dentro de un contexto de reforma del Estado, privatizaciones y apertura comercial. En este sentido, si consideramos que a nivel general la tasa de dependencia se mantiene estable (debido a la disminución de los consumidores y los perceptores), el aumento que se registra en el ingreso por equivalente adulto se explicaría, en mayor proporción, por el incremento de los ingresos de los perceptores. Dicho aumento se da por el impacto de la disminución de la inflación propia del período inmediatamente anterior y por el tipo de cambio fijo que implantó la Ley de Convertibilidad.

Ahora bien, esos cambios se observan de manera diferencial en la estructura decílica. En este sentido, en los deciles correspondientes a los sectores más bajos de la sociedad (1 a 3) la cantidad de perceptores por hogar se ha mantenido estable o ha disminuido levemente, movimiento que se explica por un aumento de la cantidad de perceptores no laborales que compensó la disminución de

los laborales. El aumento de los perceptores no laborales puede entenderse como una estrategia de los hogares por hacer frente a la disminución tanto de la cantidad de perceptores laborales como de los ingresos por perceptor (de ambas fuentes); en este sentido, si bien los hogares más pobres realizaron mayores esfuerzos, el ingreso por equivalente adulto se mantuvo o disminuyó levemente. En el resto de los deciles los movimientos observados son diferentes: la cantidad de perceptores varía levemente o se mantiene estable en los sectores medios; desagregando por fuente laboral o no laboral, observamos una tendencia que indica que si hay disminución en uno de estos, se incrementa en el otro, lo cual podría estar poniendo de manifiesto una estrategia de los hogares para mantener el ingreso por equivalente adulto, los consecuentes niveles de bienestar y la posición social que ocupan en la estructura social.

Por su parte, los ingresos por perceptor se incrementaron, con las siguientes características: el aumento es mayor a medida que ascendemos en la estructura social; los ingresos por perceptor no laboral crecieron en mayor proporción que los laborales. Como se señaló anteriormente, el incremento de los ingresos estaría respondiendo, entre otros factores, a la ficción que significó la instauración de un tipo de cambio fijo.

Teniendo en cuenta el análisis realizado, queda de manifiesto que el aumento del ingreso por equivalente adulto en los deciles medios bajos y medios implicó ciertos movimientos en los hogares y las estrategias que estos se dan hacia el mercado de trabajo, mientras que en los deciles correspondientes a los sectores más altos los incrementos en el ingreso por equivalente adulto se corresponden más con la suba en el ingreso por perceptor que por los movimientos y/o estrategias realizadas por los hogares.

Un dato más a tener en cuenta en el subperíodo es que comienza a distinguirse un proceso de movilidad social de los sectores medios que, en cierto sentido, se extiende hasta la actualidad. De esta manera, el perfil de los hogares que componen los estratos sociales comienza a variar, de manera tal que los hogares más numerosos tienden a concentrarse en los estratos más bajos de la sociedad, mientras que los hogares menos numerosos tienden a subir en la estructura social. Son estos movimientos los que nos estarían explicando por qué durante el período 1992-1994 se observa en el decil 4 una disminución de alrededor del 11% en la cantidad de perceptores por hogar (véase en el Anexo el Cuadro 3.A.) y un aumento en el ingreso por perceptor, tanto de aquel proveniente de fuentes laborales como del que proviene de fuentes no laborales (Anexo, Cuadro 5.A.).

La situación recientemente marcada nos abre la puerta a analizar las características propias del subperíodo 1994-1998, las cuales se reflejan en los disímiles movimientos que empiezan a tener los hogares según el lugar que ocupen en la estructura social. En este sentido, si bien la cantidad de

consumidores y la de perceptores disminuye y los ingresos por perceptor aumentan, esta tendencia a nivel general presenta movimientos heterogéneos al interiorizarnos en la estructura decílica.

En primer lugar, es importante destacar que el período está atravesado por un fuerte aumento de la inversión tecnológica, la cual generaría un aumento de las fuentes de trabajo especializadas, al tiempo que se sustituyen ciertas fuentes laborales por avances tecnológicos. Por otra parte, el período estuvo signado por la “crisis del tequila”, cuyos efectos fueron detallados al comienzo de este trabajo.

En los deciles más bajos de la sociedad (deciles 1 a 3), la cantidad de consumidores por hogar aumenta levemente; también se incrementa la cantidad de perceptores, particularmente de los laborales, ya que los no laborales registran descensos superiores al 20%. Sin embargo, a pesar del incremento de la cantidad de perceptores por hogar, el ingreso que recibe cada uno de estos disminuye considerablemente. En este sentido, si bien se puede observar una estrategia por enviar más perceptores al mercado de trabajo (frente a la fuerte caída de la cantidad de perceptores no laborales), esta no permite aumentar o mantener los ingresos por equivalente adulto del hogar, que, por el contrario, disminuyen¹⁰.

En los deciles más altos se da la situación inversa, ya que la cantidad de perceptores por hogar descende, al tiempo que los ingresos que recibe cada uno de estos tienden a incrementarse (decil 10, en Anexo. Cuadro 5.A.). En el mismo sector social, y acompañando los movimientos descriptos, se observa una retracción en el tamaño del hogar que se expresa en la disminución del número de consumidores en su seno. Como conclusión del período, se puede decir que los hogares ubicados en la cúspide de la estructura social han sido los únicos que han disminuido el esfuerzo laboral del hogar, logrando incrementar su ingreso por equivalente adulto.

Los sectores medios presentan una tendencia intermedia entre los sectores ya analizados: en este caso la estrategia estuvo dirigida hacia la disminución del tamaño del hogar (número de consumidores) y el incremento de la cantidad de perceptores (particularmente no laborales), siendo los ingresos de esta fuente los que descendieron en menor proporción. Por medio de esta conjunción de factores se explica la disminución del ingreso por equivalente adulto del hogar en menor proporción que los sectores más bajos de la sociedad pero sin alcanzar a mantenerse estable o a incrementarse.

El subperíodo 1998-2001 puede ser considerado como de estancamiento. Es una etapa que, luego del auge que significó el año 1998, abrió el camino a la recesión que culminaría con la crisis y la salida del modelo de la Convertibilidad.

El aumento de la desigualdad y la diferencial distribución del bienestar que se produjo durante este período quedan de manifiesto al observar que el ingreso por equivalente adulto, si bien se redujo a

lo largo del período, lo hizo en forma disímil según la ubicación de los hogares en la estructura social. En este sentido, mientras que para los deciles más bajos (1 a 4) la reducción fue superior al 18%, para los deciles medios (5 a 8) se ubicó entre el 10% y el 15% y para los más altos estuvo por debajo del 10 por ciento.

Al realizar el análisis combinado de los factores que movieron el ingreso por equivalente adulto, se observa que los hogares más pobres fueron los más afectados, ya que, aunque se advierte una estrategia para aumentar la cantidad de perceptores laborales, ese objetivo se logró en escasa proporción y con remuneraciones cada vez más bajas (disminución de los ingresos laborales por perceptor); tampoco pudieron compensar dicha disminución con estrategias por fuera del mercado de trabajo, lo cual se refleja en la disminución de este tipo de perceptores y del ingreso percibido en esta fuente.

Por el contrario, si bien la cantidad de perceptores no laborales disminuyó en los sectores medios, el ingreso de este tipo de fuente se redujo en menor proporción que en los deciles más bajos. Finalmente, en los hogares ubicados en la cima de la estructura social se observa que incrementaron sus ingresos por perceptor y su cantidad de perceptores, particularmente aquellos provenientes de fuentes no laborales (particularmente rentas). Se puede afirmar que este subperíodo culmina un proceso de destrucción de los hogares más pobres (decil 1), en los cuales se observa la peor situación a lo largo de la década pues soportan el peso de la recesión y la crisis en proporción mucho mayor que el resto de la sociedad.

Durante el subperíodo 2001- 2003 se distingue un conjunto de factores que actuaron en el sentido de revertir aquella tendencia, conformándose como un subperíodo con características peculiares, dado que cubre los extremos entre un momento de crisis y otro momento que indica el comienzo de la reactivación.

El momento de crisis se observa, *a nivel general*, en la gran disminución del ingreso por equivalente adulto (-30,1%); también se ubican por encima del 30% las disminuciones generales de los ingresos por perceptor, tanto laborales como no laborales. Si bien sería de esperar que durante este período disminuyera la cantidad de perceptores por hogar, esto sólo se da en muy leve proporción para los laborales; por el contrario, la cantidad de perceptores no laborales experimentó el mayor aumento, comparando con el resto de los períodos analizados. Es necesario indagar a qué se debe dicho aumento, pero se puede hipotetizar que se corresponde con transferencias de ingresos por parte del Estado a través de políticas públicas en un momento de crisis o con el incremento de estrategias de sobrevivencia en el sector informal.

Analizando los movimientos realizados por los hogares, observamos que los hogares más pobres (deciles 1 a 4) incrementaron su esfuerzo laboral en proporción mayor al resto de los deciles; sin

embargo, dicho esfuerzo no necesariamente se ve reflejado en el ingreso finalmente obtenido, dado que el ingreso por perceptor ha sido el que más se redujo en comparación con el resto de la sociedad.

La excepción a este movimiento la constituyen los hogares pertenecientes al decil 1 ya que su situación mejoró relativamente respecto del período inmediatamente anterior. En este sentido, el ingreso por equivalente adulto de estos hogares es el que disminuyó en menor proporción durante el período. Sin embargo, hay que evaluar si dicha situación se corresponde con mayor bienestar, dado que dicho movimiento se explicaría por ser el decil que aumentó su cantidad de perceptores en mayor proporción, pero sin aumentar los ingresos percibidos por cada uno de estos. En este punto se hace necesaria la indagación sobre el rol que cumplió la implementación del plan Jefes y Jefas de Hogar como una política pública destinada a paliar los efectos de la crisis en los sectores más empobrecidos de la sociedad.

Como breve conclusión del apartado, puede establecerse que el análisis en los diferentes subperíodos de los comportamientos de los hogares y del ingreso percibido por cada uno de sus perceptores nos permite visualizar esta tendencia: entre el año 1992 y el año 2003 estamos en presencia de una caída general tanto en el número de perceptores laborales como en los ingresos que cada uno de estos recibe; este movimiento parece poner de manifiesto que, en gran medida, el factor directamente asociado fue la imposibilidad de generar ingresos a través del mercado de trabajo. A partir de esto surgen dos preguntas: ¿en qué medida este factor tuvo efectiva incidencia en este sentido?; y, si fue así, ¿cuánto y cómo se balanceó esta incidencia a lo largo del tiempo y en el seno de la estructura social?

Estrategias y oportunidades laborales de los hogares

Al analizar los movimientos ocurridos en el mercado de trabajo, se observa que, en términos generales, entre los años 1992 y 2001 se registra un incremento de la cantidad de personas económicamente activas en los hogares. Este aumento se revierte ligeramente entre los años 2001 y 2003, con una ligera retracción. De todos modos, el saldo del período 1992-2003 es de un incremento del 4,3% en la cantidad promedio de activos por hogar. Sin embargo, este incremento no se vio reflejado en un aumento de los ocupados de esos mismos hogares, que sufrieron un descenso a lo largo de los años considerados, tal como se hizo evidente con la disminución de los perceptores laborales. Entre 1992 y 2001, la caída de los ocupados por hogar fue del 5,7%, una

caída que continuó durante la fase siguiente (entre 1992 y 2003 la disminución de ocupados por hogar fue del 6,8%) (Véase el Cuadro 5).

Cuadro 5. Activos, ocupados, ocupados plenos, desocupados y ocupados no plenos cada 100 hogares. Gran Buenos Aires: 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003

		1992	1994	1998	2001	2003	Variación 1992-2001	Variación 2001-2003	Variación 1992-2003
Activos cada 100 hogares	Cantidad	143,0	144,9	149,3	152,3	149,1	6,5%	-2,1%	4,3%
	Evolución	100	101	104	106	104			
Ocupados cada 100 hogares	Cantidad	133,0	129,0	128,2	125,8	124,5	-5,8%	-1,1%	-6,8%
	Evolución	100	96	96	94	93			
Ocupados plenos cada 100 hogares	Cantidad	122,0	114,2	108,4	103,5	94,6	-15,7%	-8,6%	-23,0%
	Evolución	100	93	88	84	77			
Desocupados cada 100 hogares	Cantidad	9,5	15,9	21,0	26,5	24,7	178,5%	-6,9%	159,3%
	Evolución	100	166	222	278	259			
Ocupados no plenos cada 100 hogares	Cantidad	143,0	144,9	149,3	152,3	149,1	108,3%	33,8%	178,7%
	Evolución	100	101	104	106	104			
Beneficiarios PJJH cada 100 hogares	Cantidad	-	-	-	-	11	-	-	-

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la EPH, INDEC (mayo 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003).

Esta doble tendencia –aumento de la cantidad de activos y caída de los ocupados– produjo un incremento en la cantidad de desocupados por hogar, que entre 1992 y 2001 pasó de “sólo” 9,5 desocupados cada 100 hogares a 26,5 (un incremento del 179%). Sin embargo, en el período 2001-2003, este proceso se revirtió para descender ligeramente a 24,7 desocupados cada 100 hogares, debido al efecto de la retracción de la cantidad de activos en los hogares. Si se considera la evolución de los ocupados en empleos de tiempo completo, los “ocupados plenos” (trabajos de 35 horas o más por semana), el problema de inserción laboral de los miembros de los hogares es aún más grave. Las ocupaciones de los miembros de los hogares tendieron a ser en una mayor proporción no plenas, pasando de 123 ocupados plenos cada 100 hogares en 1992 a 104 en 2001 (una caída del 15,7%), para continuar descendiendo en 2003 a sólo 95 (sumando así una caída del 23% entre 1992 y 2003). De esta manera, la cantidad de ocupados no plenos por hogar se triplicó entre 1992 y 2003. Tal como examinamos más arriba, todo este movimiento estuvo acompañado de un sistemático descenso de cantidad de “amas de casa”, que se redujeron de 48 cada 100 hogares en 1992 a 39 en 2001 y a 36 en 2003, lo que significa una caída entre las puntas del período de más del 26%. Es decir, los hogares lanzaron cada vez más miembros al mercado de trabajo, en un esfuerzo

que tuvo magros resultados, en detrimento principalmente de los miembros dedicados a la reproducción cotidiana de los hogares (trabajadoras del hogar).

Ahora bien, ¿cuán general fue este comportamiento en el interior de la estructura social? La mayoría de las investigaciones realizadas hacen particular hincapié en el cambio que experimentó el funcionamiento del mercado de trabajo y su vinculación con el factor “capital humano individual” como el principal determinante que incidió en la desigual distribución de las escasas oportunidades de acceder a un empleo pleno y de calidad, con efectos significativos sobre el aumento de la desigualdad económica (Altimir y Beccaria, 1999, 2001; Llach y Montoya, 1999; FIEL, 1999; Gasparini, 1999, 2003; Banco Mundial, 2005). En este trabajo no se discute esta hipótesis, pero sí se busca destacar, al menos, que la problemática presentó alcances más complejos, los cuales parecen estar más relacionados con las condiciones subyacentes bajo las cuales se reproduce el sistema social y económico, incluyendo las estrategias de movilidad social de las familias.

La información disponible muestra que la dinámica general del mercado laboral presentó importantes diferencias según la posición de los hogares en la estratificación económica por deciles de población. En términos generales, hay evidencia de que los indicadores de mercado de trabajo para los hogares más pobres fueron siempre más desfavorables que para los hogares más ricos, habida cuenta del enorme impacto que tienen los ingresos laborales en los ingresos de los hogares (véanse en el Anexo los Cuadros 8.A., 9.A., 10.A., 10.B., 10.C.).

En primer lugar, se observa que, entre 1992 y 2001, el “esfuerzo” de los hogares no fue parejo, siendo los hogares más pobres –si bien partieron en general de niveles de participación más bajos– quienes más activos “lanzaron” al mercado de trabajo, en detrimento, entre otras, de las personas que realizaban exclusivamente tareas “reproductivas”. Es así como ya a partir de 1998 la cantidad promedio de activos por hogar de los deciles más pobres alcanzó o superó la media general (este efecto se vio reforzado por el hecho de que los hogares de los quintiles más altos tendieron a mantener o aun a disminuir la cantidad de activos). Aun así, debido a las diferencias de tamaño y composición de los hogares, los más pobres continuaron teniendo tasas de actividad más bajas que las de los deciles más altos (para los años considerados los 6 deciles más bajos tienen sistemáticamente tasas menores a los cuatro más altos).

Pero este mayor esfuerzo de los hogares más pobres por sumar activos al mercado no se vio compensado con una mayor cantidad de ocupados. En el mejor de los casos, los hogares de los cuatro deciles más bajos lograron mantener la cantidad de ocupados (el 1° y el 3° decil de población

perdieron aproximadamente un 4% de los ocupados, y el 2° y el 4° los aumentaron apenas entre un 4% y un 7%). Pero, junto con la baja o nula incorporación al empleo de los activos, los hogares vieron disminuir entre 1992 y 2001 la cantidad de los ocupados plenos. Este descenso fue más intenso en los hogares del 1° decil de población (la cantidad de ocupados plenos cada 100 hogares del primer decil bajó de 62 a 35 entre 1992 y 2001). En cambio, en el 10° decil la caída resultó más leve, desde niveles mucho más favorables (de 145 a 127 ocupados plenos).

Además de la baja o nula incorporación al empleo de los activos “lanzados” al mercado, los hogares en general (con la sólo excepción de los del 5° decil) vieron disminuir entre 1992 y 2001 la cantidad de los ocupados plenos. Este descenso fue muy intenso sobre todo en los hogares del 1° decil (la cantidad de ocupados plenos cada 100 hogares del primer decil bajó de poco más de 62 a 35 entre 1992 y 2001), por lo que, además de no lograr incorporar los activos lanzados al mercado al empleo, vieron reducida la cantidad de puestos plenos que tenían los ocupados de estos hogares.

Esta falta de inserción laboral de los activos incorporados al mercado se tradujo en un enorme incremento de la cantidad de desocupados por hogar (en el caso extremo, entre 1992 y 1998, en el 4° quintil la cantidad de desocupados por hogar se cuadruplicó). Esto llevó a los hogares del primer decil a pasar de “apenas” 29 desocupados cada 100 hogares en 1992 a 75 en 2001, cuando la media general de los hogares se incrementó de poco más de 9 a 27 desocupados cada 100 hogares. Los incrementos de la cantidad de desocupados por hogar se produjeron, en mayor o menor medida, para los hogares de todos los deciles, siendo los más pobres los más afectados dada la combinación de aumento de la cantidad de activos y caída de la de ocupados.

Este período (1992-2001) puede dividirse a su vez en tres ciclos más cortos:

-durante el primero, 1992-1994, los hogares de los deciles 2° a 4° disminuyeron la cantidad de ocupados (entre un 5,6% y un 11,8%), en tanto que los del primer decil incrementaron la cantidad de ocupados; los hogares del 5° decil son los únicos que tuvieron un incremento importante en la cantidad de ocupados (16,1%); los deciles 6° a 8° y el 10° los disminuyeron entre un 15,5% y un 1,5%, mientras que los del 9° los incrementaron ligeramente. Al mismo tiempo, los hogares de todos los deciles, excepto los de los deciles 5° y 9°, disminuyeron la cantidad de ocupados plenos por hogar. Como producto de esta diferencia entre las variaciones de la cantidad de activos y la cantidad de ocupados, el número de desocupados por hogar se incrementó notablemente, llegando en algunos casos, como en el del 4° decil, a un aumento del 162%. Claramente los hogares más pobres tienen mayor cantidad de desocupados y esta cantidad va disminuyendo a medida que

ascendemos en la pirámide de ingresos: 50 desocupados cada 100 hogares para el 1° hasta poco menos de 6 desocupados cada 100 hogares para el décimo decil;

-el segundo período, entre 1994-1998, luego de la “crisis del tequila” y durante el período de recuperación posterior, los hogares de los cuatro deciles más bajos incrementaron la cantidad de ocupados: salvo en el caso del tercero, lograron superar los niveles de 1992. En tanto, los hogares de los deciles 5° al 10° mostraron un descenso en relación con 1994. Al mismo tiempo, los hogares del primer quintil disminuyeron la cantidad de ocupados plenos por hogar, en tanto los del segundo quintil lograron incrementar su número, recuperándose ligeramente de la caída del período anterior. Los hogares de los deciles 5° a 10° disminuyeron el número de sus ocupados plenos, en mayor o menor medida. Así en 1998, sólo los hogares del 5° decil, a pesar de la baja, mantuvieron niveles superiores a los de 1992. En este período, atravesado por la “crisis del tequila”, los primeros 8 deciles incrementaron sustantivamente la cantidad de desocupados por hogar, oscilando entre un 77,3% de aumento para el 7° decil y “apenas” un 26% para el primero. Al mismo tiempo, los hogares del quintil superior lograron disminuir la cantidad de desocupados por hogar en alrededor de un 25%. Estos importantes incrementos implicaron que los hogares del primer decil llegaran a 63 desocupados cada 100 hogares, cifra que va disminuyendo paulatinamente de decil en decil hasta alcanzar poco más de 4 desocupados por ciento en el décimo decil;

-por último, la tercera etapa, entre 1998 y 2001, es un prolongado período de estancamiento y, finalmente, de crisis, en el que los ocupados de los hogares del primer decil disminuyeron, cayendo, inclusive, por debajo de los niveles de 1992. En cambio, los deciles 2° a 5° continuaron incrementando sus ocupados y superaron los niveles de 1992 (16% para el decil 5°, 7,2% para el 4°, 3,8% para el 2°), salvo en el caso del tercer decil en el que los hogares culminaron con un descenso del 2,4% en relación con 1992. El 6° decil logró mantener la cantidad de activos por hogar en los niveles ya muy deprimidos de los períodos anteriores, en tanto que los deciles 7° al 9° tuvieron un descenso bastante pronunciado, al tiempo que en el decil 10° hubo una pequeña recuperación de los descensos de los dos períodos anteriores. En este período, el primer decil disminuyó el total de ocupados plenos en forma drástica, llegando al 56% de la cantidad de 1992. Pero, en realidad, aunque en distintas medidas, todos los deciles, excepto el 4°, disminuyeron la cantidad de ocupados plenos, quedando sólo el 5° decil muy ligeramente por sobre los niveles de 1992. Estos movimientos produjeron en los hogares de todos los deciles un incremento en la cantidad de desocupados por hogar, a excepción del decil 4° cuyos hogares lograron disminuir un 19,5% la cantidad de desocupados –aunque, a pesar de ello, continúan con un incremento más que impresionante en relación con 1992 (cerca del 239%).

Todo esto pone en evidencia que durante esta fase tuvo lugar un aumento significativo de la desigualdad en las oportunidades laborales dentro de la estratificación social.

Ahora bien, la situación descrita se mantuvo vigente durante 2001-2003, aunque con algunos cambios. La lectura de este período se hace más clara teniendo en cuenta no sólo la profunda crisis de 2002, sino la circunstancia de que no aún no se ha hecho sentir –al menos a nivel del mercado de trabajo– el impacto del crecimiento del PIB y considerando, además, la imponente presencia del Programa Jefas y Jefes de Hogar, que llegó a tener aproximadamente dos millones de beneficiarios en mayo de 2003 –en promedio, cada 100 hogares del GBA había 11 beneficiarios del PJJH–. Sin considerar a los beneficiarios¹¹ del Plan Jefas y Jefes de Hogar, los hogares de los primeros cuatro deciles hubieran visto disminuir la cantidad de activos (en diversa medida dado que el impacto de no computarlos es mayor cuanto más bajo es el decil del hogar). Sólo el 5° decil hubiera logrado incrementar ligeramente la cantidad de activos por hogar –al igual que el décimo decil.

Así, los ocupados de los dos primeros deciles tuvieron un incremento importante (42,6% los del 1° y 11,4% los del 2°). En tanto, los hogares del segundo quintil (deciles 3° y 4°) disminuyeron la cantidad de ocupados (-3,5% y -4,8% respectivamente). Los hogares del 5° decil incrementaron ligeramente la cantidad de ocupados por hogar. Los hogares de los cuatro deciles siguientes (del 6° al 9°) disminuyeron el número de ocupados (entre un 18,2% y un 2,5% para los deciles 7° y 6° respectivamente). En tanto, los hogares del 10° decil incrementaron la cantidad de ocupados por segundo período consecutivo (ahora un 2,5%), a pesar de lo cual quedaron por debajo de los niveles de 1992. Si, igual que hicimos con los activos, no se considerara a los beneficiarios del PJJH, la caída de los ocupados sería aún más importante que la de los activos. En promedio, los hogares de todos los deciles habrían perdido activos, a excepción de los del 10° (que, en tal caso, igualmente los habrían incrementado). En el resto de los deciles el impacto habría oscilado desde un descenso del 0,7% en el decil 5° a un impresionante 25,2% para el 3°. Pero lo más notable es que el incremento del 42,6% del primer decil se traduciría en una caída del 10,9 por ciento.

Todos los deciles, excepto el 1° y el 10°, disminuyeron la cantidad de ocupados plenos. El incremento del decil 10° fue bajo; en cambio, el aumento de la cantidad del 1° fue más que sustantiva (58,3%). Este movimiento se mantendría aún sin considerar a los PJJH, pero, en tal caso, el incremento se reduciría a sólo el 9,7 por ciento.

Al mismo tiempo, los hogares de la mayoría de los deciles (excepto el 3º, el 4º, el 5º y el 9º) disminuyeron la cantidad de desocupados por hogar. El primer quintil lo logró porque el incremento de ocupados fue claramente superior al de activos. En cambio, en el caso de los hogares del segundo quintil se produjo un incremento de los activos y una caída de los ocupados que dio como resultado el crecimiento de los desocupados. Para el 5º decil, el incremento de los ocupados no logró compensar el mayor incremento de los activos. Los deciles del 6º al 8º, como la caída de los activos fue mayor que el descenso de los ocupados, lograron disminuir la cantidad de desocupados por hogar. En el caso del decil 9º, la caída de los activos fue menor que la de los ocupados, por lo que los desocupados aumentaron. Para los hogares del 10º decil, el alza de los activos fue mucho menor al incremento de los ocupados, razón que explica la caída de los desocupados por hogar.

En el caso de los desocupados, estimar el impacto del PJJH es más complejo. Como una primera aproximación, podríamos considerar a todos los PJJH ocupados como desocupados (criterio que sabemos que no sería del todo cierto, pues muchos de ellos deberían computarse como inactivos). Siguiendo esta línea, la cantidad de desocupados por hogar se habría incrementado de 26,5 a 33,1 (en lugar de descender a 24,7). Este impacto imperceptible para el quintil más alto, habría afectado profundamente a los hogares de los otros cuatro quintiles, siempre en proporción inversa a su nivel de ingresos. Así los hogares del 1º decil habrían tenido, en promedio, casi un desocupado por hogar (99,1 desocupados cada 100 hogares); y, para tomar otro ejemplo extremo, el 3º decil, en lugar de incrementar los desocupados en un “módico” 33,8 cada 100 hogares habrían llegado a un 105,1 por ciento.

Entre otras cosas, el aumento de los empleos marginales y la aplicación del Programa Jefas y Jefes de Hogar parecen haber sido factores clave en el proceso que tuvo como resultado un fuerte incremento de los ocupados para los hogares más pobres. De todas formas, el saldo del período es francamente negativo en cuanto a la concentración de déficit laboral en dichos hogares.

De esta manera, el período 1992-2003 se cierra con más activos, menos ocupados, un crecimiento exponencial de los desocupados y cada vez menos miembros de los hogares dedicados al “cuidado” cotidiano de los mismos, mostrando un claro deterioro de la calidad de vida en lo que atañe a la relación que los hogares establecieron con el mercado de trabajo. Los logros diferenciales que alcanzaron estas estrategias defensivas en cantidad y calidad de empleos dieron como resultado un aumento sustantivo de la desigualdad social en las oportunidades laborales. En esto se centra una

parte importante de la descripción ofrecida hasta aquí en cuanto a la caída del bienestar económico de la población y al aumento de la desigualdad económica durante el período estudiado.

Conclusiones

Este trabajo presenta una descripción del comportamiento del ingreso de los hogares, de las estrategias que estos se dieron para enfrentar los cambios ocurridos a nivel macroeconómico, de los movimientos observables en el mercado de trabajo y del rol de determinadas políticas públicas específicas.

La primera sección pretendió contextualizar históricamente las problemáticas referidas al aumento de la desigualdad y la fragmentación social. En segundo lugar se realizaron una serie de consideraciones metodológicas para introducirnos, en la tercera sección, en una panorámica de la evolución del ingreso medio por equivalente adulto de los hogares, según deciles de ingresos per cápita, mostrando los principales cambios ocurridos en la distribución del ingreso de los hogares. En el cuarto apartado se analizaron los cambios ocurridos en la estructura demográfica, económica y ocupacional de los hogares, junto con un reconocimiento de los modos en que el mercado retribuye el trabajo y las reglas de reciprocidad y asociación. El quinto apartado complementa esta información al considerar de manera exclusiva la evolución del número activos, ocupados, desocupados y ocupados plenos por hogar, mostrando el fuerte y desigual comportamiento de la oferta y la demanda de empleo en esta área urbana, lo que constituye uno de los principales factores que explican el aumento de la desigualdad económica durante el período. En paralelo a dicho análisis, se observó el papel compensador que tuvo una política pública específica durante un período de crisis (el Plan Jefes y Jefas de Hogar, 2001-2003), analizando los efectos que pudo haber tenido sobre la estructura social. En este sentido, si bien durante el período 2001-2003 la aplicación del Programa Jefas y Jefes de Hogar parece haber sido un factor clave en el proceso que tuvo como resultado un fuerte incremento de los ocupados de los hogares más pobres y la menor disminución del ingreso por equivalente adulto en comparación con el resto de los deciles, de todas formas, el saldo del período es francamente negativo en cuanto a la concentración de déficit laboral en los hogares de la población más pobre.

Podría afirmarse que tanto los procesos de empobrecimiento y desplazamiento de los hogares como el aumento de la desigualdad y la fragmentación social descansan en la profundización de una estructura socioproductiva cada vez más segmentada que es incapaz de generar oportunidades de

empleo pleno para todos, produciendo una masa marginal cada vez más disfuncional al proceso de acumulación.

Si bien hacia el final del período pueden vislumbrarse medidas tendientes a revertir los procesos de desigualdad social configurados a lo largo de la década de 1990, hasta el momento este nuevo escenario no implicó ninguna vuelta atrás sobre las reformas introducidas durante esa década.

El camino que se debe seguir para profundizar el conocimiento de la desigualdad en la distribución del ingreso y su evolución está lleno de obstáculos. La información que proporciona la EPH adolece de subdeclaración y truncamiento, y el concepto de sector informal es impreciso. A pesar de ello, o más bien debido a ello, resulta relevante continuar con esta investigación.

Anexo

**Cuadro 1.A. Promedio de equivalentes adultos por decil de personas/hogares.
Base 100 = 1992**

Decil		1992	1994	1998	2001	2003	Variación 1992-1994	Variación 1994-1998	Variación 1998-2001	Variación 2001-2003	Variación 1992-2003
1	Cantidad	3,5	3,5	3,7	3,7	4	0,0%	5,7%	0,0%	8,1%	14,3%
	Evolución	100	101	107	107	114					
2	Cantidad	3,5	3,5	3,5	4	3,9	0,0%	0,0%	14,3%	-2,5%	11,4%
	Evolución	100	99	100	115	113					
3	Cantidad	3,5	3,1	3,2	3,6	3,6	-11,4%	3,2%	12,5%	0,0%	2,9%
	Evolución	100	86	92	101	103					
4	Cantidad	2,9	2,7	3,2	3,3	3,1	-6,9%	18,5%	3,1%	-6,1%	6,9%
	Evolución	100	93	109	112	104					
5	Cantidad	2,5	2,8	2,8	2,8	2,9	12,0%	0,0%	0,0%	3,6%	16,0%
	Evolución	100	111	110	112	117					
6	Cantidad	3,1	2,8	2,6	2,6	2,5	-9,7%	-7,1%	0,0%	-3,8%	-19,4%
	Evolución	100	89	82	84	81					
7	Cantidad	2,8	2,6	2,5	2,5	2,2	-7,1%	-3,8%	0,0%	-12,0%	-21,4%
	Evolución	100	91	88	90	79					
8	Cantidad	2,5	2,4	2,4	2,3	2,2	-4,0%	0,0%	-4,2%	-4,3%	-12,0%
	Evolución	100	99	96	91	88					
9	Cantidad	2,3	2,3	2,1	2,1	2,1	0,0%	-8,7%	0,0%	0,0%	-8,7%
	Evolución	100	103	93	93	90					
10	Cantidad	2	2	1,8	1,9	1,8	0,0%	-10,0%	5,6%	-5,3%	-10,0%
	Evolución	100	97	88	92	88					
Total	Cantidad	2,8	2,7	2,6	2,7	2,6	-3,6%	-3,7%	3,8%	-3,7%	-7,1%
	Evolución	100	97	95	98	95					

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la EPH, INDEC (mayo 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003).

Cuadro 2.A. Cantidad de perceptores cada 100 hogares por decil de personas/hogares.

Base 100 = 1992

Decil		1992	1994	1998	2001	2003	Variación 1992-1994	Variación 1994-1998	Variación 1998-2001	Variación 2001-2003	Variación 1992-2003
1	Cantidad	109	109	115	97	124	0,0%	5,5%	-15,7%	27,8%	13,8%
	Evolución	100	100	106	89	114					
2	Cantidad	143	140	142	143	165	-2,1%	1,4%	0,7%	15,4%	15,4%
	Evolución	100	98	99	100	115					
3	Cantidad	164	159	151	155	156	-3,0%	-5,0%	2,6%	0,6%	-4,9%
	Evolución	100	97	92	95	95					
4	Cantidad	179	158	175	155	159	-11,7%	10,8%	-11,4%	2,6%	-11,2%
	Evolución	100	88	98	87	89					
5	Cantidad	168	179	170	168	172	6,5%	-5,0%	-1,2%	2,4%	2,4%
	Evolución	100	107	101	100	102					
6	Cantidad	201	188	175	167	173	-6,5%	-6,9%	-4,6%	3,6%	-13,9%
	Evolución	100	94	87	83	86					
7	Cantidad	190	191	190	182	170	0,5%	-0,5%	-4,2%	-6,6%	-10,5%
	Evolución	100	101	100	96	89					
8	Cantidad	195	188	185	182	180	-3,6%	-1,6%	-1,6%	-1,1%	-7,7%
	Evolución	100	96	95	93	92					
9	Cantidad	185	189	188	183	180	2,2%	-0,5%	-2,7%	-1,6%	-2,7%
	Evolución	100	102	102	99	97					
10	Cantidad	183	174	160	170	172	-4,9%	-8,0%	6,3%	1,2%	-6,0%
	Evolución	100	95	87	93	94					
Total	Cantidad	175	171	168	164	168	-2,3%	-1,8%	-2,4%	2,4%	-4,0%
	Evolución	100	98	96	94	96					

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la EPH, INDEC (mayo 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003).

Cuadro 3.A. Cantidad de perceptores laborales cada 100 hogares por decil de personas/hogares. Base 100 = 1992

Decil		1992	1994	1998	2001	2003	Variación 1992-1994	Variación 1994-1998	Variación 1998-2001	Variación 2001-2003	Variación 1992-2003
1	Cantidad	78	77	88	77	106	-1,3%	14,3%	-12,5%	37,7%	35,9%
	Evolución	100	98	112	99	135					
2	Cantidad	112	106	114	121	134	-5,4%	7,5%	6,1%	10,7%	19,6%
	Evolución	100	95	102	108	120					
3	Cantidad	129	112	117	131	125	-13,2%	4,5%	12,0%	-4,6%	-3,1%
	Evolución	100	87	91	102	97					
4	Cantidad	122	108	132	130	125	-11,5%	22,2%	-1,5%	-3,8%	2,5%
	Evolución	100	89	109	107	103					
5	Cantidad	110	127	124	129	134	15,5%	-2,4%	4,0%	3,9%	21,8%
	Evolución	100	116	113	117	121					
6	Cantidad	168	145	120	121	118	-13,7%	-17,2%	0,8%	-2,5%	-29,8%
	Evolución	100	87	72	72	71					
7	Cantidad	149	147	144	136	110	-1,3%	-2,0%	-5,6%	-19,1%	-26,2%
	Evolución	100	98	96	91	74					
8	Cantidad	154	153	143	134	127	-0,6%	-6,5%	-6,3%	-5,2%	-17,5%
	Evolución	100	99	93	87	82					
9	Cantidad	144	149	147	137	133	3,5%	-1,3%	-6,8%	-2,9%	-7,6%
	Evolución	100	104	102	95	92					
10	Cantidad	154	144	131	137	141	-6,5%	-9,0%	4,6%	2,9%	-8,4%
	Evolución	100	93	85	89	92					
Total	Cantidad	135	130	129	128	126	-3,7%	-0,8%	-0,8%	-1,6%	-6,7%
	Evolución	100	98	96	94	96					

	Evolución	100	97	96	95	94					
--	------------------	------------	-----------	-----------	-----------	-----------	--	--	--	--	--

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la EPH, INDEC (mayo 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003).

Cuadro 4.A. Cantidad de perceptores no laborales cada 100 hogares por decil de personas/hogares. Base 100 = 1992

Decil		1992	1994	1998	2001	2003	Variación 1992-1994	Variación 1994-1998	Variación 1998-2001	Variación 2001-2003	Variación 1992-2003
1	Cantidad	32	34	27	20	20	6,3%	-20,6%	-25,9%	0,0%	-37,5%
	Evolución	100	105	84	61	62					
2	Cantidad	34	39	31	26	40	14,7%	-20,5%	-16,1%	53,8%	17,6%
	Evolución	100	116	93	77	120					
3	Cantidad	37	50	37	26	36	35,1%	-26,0%	-29,7%	38,5%	-2,7%
	Evolución	100	133	100	70	96					
4	Cantidad	61	54	45	28	38	-11,5%	-16,7%	-37,8%	35,7%	-37,7%
	Evolución	100	88	73	46	62					
5	Cantidad	63	59	51	41	45	-6,3%	-13,6%	-19,6%	9,8%	-28,6%
	Evolución	100	94	82	65	71					
6	Cantidad	41	49	60	51	60	19,5%	22,4%	-15,0%	17,6%	46,3%
	Evolución	100	118	145	123	146					
7	Cantidad	49	54	52	52	67	10,2%	-3,7%	0,0%	28,8%	36,7%
	Evolución	100	108	105	105	135					
8	Cantidad	50	46	50	56	64	-8,0%	8,7%	12,0%	14,3%	28,0%
	Evolución	100	93	101	114	130					
9	Cantidad	53	53	52	54	60	0,0%	-1,9%	3,8%	11,1%	13,2%
	Evolución	100	100	99	102	113					
10	Cantidad	45	43	45	47	42	-4,4%	4,7%	4,4%	-10,6%	-6,7%
	Evolución	100	94	100	104	93					
Total	Cantidad	48	48	46	43	50	0,0%	-4,2%	-6,5%	16,3%	4,2%
	Evolución	100	101	97	90	104					

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la EPH, INDEC (mayo 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003).

Cuadro 5.A. Ingreso total por perceptor según decil de personas/hogares (en pesos de mayo 2003)

Decil		1992	1994	1998	2001	2003	Variación 1992-1994	Variación 1994-1998	Variación 1998-2001	Variación 2001-2003	Variación 1992-2003
1	Pesos	380	351	258	187	130	-7,7%	-26,5%	-27,5%	-30,4%	-65,7%
	Evolución	100	92	68	49	34					
2	Pesos	502	514	417	352	190	2,5%	-18,9%	-15,6%	-46,1%	-62,2%
	Evolución	100	102	83	70	38					
3	Pesos	579	538	494	418	263	-7,0%	-8,2%	-15,3%	-37,1%	-54,5%
	Evolución	100	93	85	72	45					
4	Pesos	546	597	532	507	299	9,4%	-10,8%	-4,7%	-41,0%	-45,2%
	Evolución	100	109	98	93	55					
5	Pesos	582	656	585	506	350	12,8%	-10,9%	-13,5%	-30,7%	-39,7%
	Evolución	100	113	101	87	60					
6	Pesos	719	761	664	615	387	5,8%	-12,7%	-7,4%	-37,0%	-46,1%
	Evolución	100	106	92	86	54					

7	Pesos	826	831	748	700	464	0,6%	-10,0%	-6,4%	-33,7%	-43,8%
	Evolución	100	101	91	85	56					
8	Pesos	877	1014	967	831	581	15,6%	-4,6%	-14,0%	-30,1%	-33,8%
	Evolución	100	116	110	95	66					
9	Pesos	1130	1298	1211	1114	798	14,8%	-6,7%	-8,0%	-28,4%	-29,4%
	Evolución	100	115	107	99	71					
10	Pesos	1959	2440	2552	2344	1549	24,5%	4,6%	-8,2%	-33,9%	-20,9%
	Evolución	100	125	130	120	79					
Total	Pesos	914	1029	990	919	610	12,6%	-3,8%	-7,1%	-33,6%	-33,2%
	Evolución	100	113	108	101	67					

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la EPH, INDEC (mayo 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003).

Cuadro 6.A. Ingreso laboral por perceptor según decil de personas/hogares (en pesos de mayo 2003)

Decil		1992	1994	1998	2001	2003	Variación 1992-1994	Variación 1994-1998	Variación 1998-2001	Variación 2001-2003	Variación 1992-2003
1	Pesos	426	393	270	195	134	-7,7%	-31,3%	-27,8%	-31,3%	-68,5%
	Evolución	100	92	63	46	31					
2	Pesos	563	578	446	367	192	2,7%	-22,8%	-17,7%	-47,7%	-65,9%
	Evolución	100	103	79	65	34					
3	Pesos	648	639	530	430	263	-1,4%	-17,1%	-18,9%	-38,8%	-59,4%
	Evolución	100	99	82	66	41					
4	Pesos	668	722	603	533	320	8,1%	-16,5%	-11,6%	-40,0%	-52,1%
	Evolución	100	108	90	80	48					
5	Pesos	723	764	659	551	373	5,7%	-13,7%	-16,4%	-32,3%	-48,4%
	Evolución	100	106	91	76	52					
6	Pesos	773	833	763	697	433	7,8%	-8,4%	-8,7%	-37,9%	-44,0%
	Evolución	100	108	99	90	56					
7	Pesos	912	921	833	768	531	1,0%	-9,6%	-7,8%	-30,9%	-41,8%
	Evolución	100	101	91	84	58					
8	Pesos	968	1090	1071	911	650	12,6%	-1,7%	-14,9%	-28,6%	-32,9%
	Evolución	100	113	111	94	67					
9	Pesos	1226	1395	1279	1224	866	13,8%	-8,3%	-4,3%	-29,2%	-29,4%
	Evolución	100	114	104	100	71					
10	Pesos	2013	2503	2614	2445	1603	24,3%	4,4%	-6,5%	-34,4%	-20,4%
	Evolución	100	124	130	121	80					
Total	Pesos	1020	1144	1079	988	661	12,2%	-5,7%	-8,4%	-33,1%	-35,2%
	Evolución	100	112	106	97	65					

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la EPH, INDEC (mayo 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003).

Cuadro 7.A. Ingreso no laboral por perceptor según decil de personas/hogares (en pesos de mayo 2003)

Decil		1992	1994	1998	2001	2003	Variación 1992-1994	Variación 1994-1998	Variación 1998-2001	Variación 2001-2003	Variación 1992-2003
1	Pesos	248	248	221	154	105	0,0%	-10,9%	-30,3%	-31,8%	-57,7%
	Evolución	100	100	89	62	42					

2	Pesos	294	278	266	233	141	-5,4%	-4,3%	-12,4%	-39,5%	-52,0%
	Evolución	100	94	90	79	48					
3	Pesos	306	284	335	319	229	-7,2%	18,0%	-4,8%	-28,2%	-25,2%
	Evolución	100	93	109	104	75					
4	Pesos	268	309	307	327	200	15,3%	-0,6%	6,5%	-38,8%	-25,4%
	Evolución	100	115	115	122	75					
5	Pesos	291	349	343	334	235	19,9%	-1,7%	-2,6%	-29,6%	-19,2%
	Evolución	100	120	118	115	81					
6	Pesos	360	444	411	372	260	23,3%	-7,4%	-9,5%	-30,1%	-27,8%
	Evolución	100	123	114	103	72					
7	Pesos	417	443	420	440	306	6,2%	-5,2%	4,8%	-30,5%	-26,6%
	Evolución	100	106	101	105	73					
8	Pesos	436	531	515	521	343	21,8%	-3,0%	1,2%	-34,2%	-21,3%
	Evolución	100	122	118	119	79					
9	Pesos	615	695	766	676	481	13,0%	10,2%	-11,7%	-28,8%	-21,8%
	Evolución	100	113	124	110	78					
10	Pesos	1061	1486	1487	1326	948	40,1%	0,1%	-10,8%	-28,5%	-10,7%
	Evolución	100	140	140	125	89					
Total	Pesos	469	553	594	585	382	17,9%	7,4%	-1,5%	-34,7%	-18,6%
	Evolución	100	118	127	125	82					

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la EPH, INDEC (mayo 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003).

Cuadro 8.A. Activos de los hogares por deciles de población según ingresos por equivalente adulto de los hogares. Gran Buenos Aires: 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003

Decil		1992	1994	1998	2001	2003	Variación 1992-1994	variación 1994 - 1998	Variación 1998 - 2001	Variación 2001 - 2003	Variación 1992-2003
1	Cantidad	106	127	153	149	157	20,5%	19,8%	-2,3%	5,4%	48,6%
2	Cantidad	126	127	150	171	174	1,0%	18,4%	13,7%	2,1%	38,8%
3	Cantidad	140	134	150	163	171	-4,4%	11,9%	8,5%	5,3%	22,3%
4	Cantidad	129	128	160	157	165	-0,9%	25,5%	-2,1%	5,0%	27,9%
5	Cantidad	116	141	146	156	165	20,7%	3,8%	6,8%	6,0%	41,8%
6	Cantidad	177	157	140	145	138	-11,4%	-10,7%	3,8%	-5,1%	-22,1%
7	Cantidad	157	156	160	157	126	-0,3%	2,6%	-2,0%	-19,5%	-19,3%
8	Cantidad	159	158	153	149	137	-0,3%	-3,0%	-3,0%	-7,6%	-13,3%
9	Cantidad	148	157	153	148	145	6,1%	-2,7%	-3,3%	-2,0%	-2,1%
10	Cantidad	157	148	136	144	144	-5,2%	-8,4%	5,6%	0,6%	-7,8%
Total	Cantidad	143	145	149	152	149	1,3%	3,0%	2,0%	-2,1%	4,3%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la EPH, INDEC (mayo 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003).

Cuadro 9.A. Ocupados cada 100 hogares por deciles de población según ingresos por equivalente adulto de los hogares. Gran Buenos Aires: 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003

Decil		1992	1994	1998	2001	2003	Variación 1992-1994	variación 1994 - 1998	Variación 1998 - 2001	Variación 2001 - 2003	Variación 1992-2003
1	Cantidad	77	77	89	74	106	0,7%	15,1%	-16,7%	42,6%	37,5%
2	Cantidad	111	105	112	115	128	-5,6%	6,8%	3,0%	11,4%	15,7%
3	Cantidad	128	111	120	125	120	-13,2%	7,9%	4,2%	-3,5%	-5,8%

4	Cantidad	121	107	126	129	123	-11,8%	18,4%	2,6%	-4,8%	2,0%
5	Cantidad	107	124	124	124	130	16,0%	-0,6%	0,6%	4,4%	21,1%
6	Cantidad	167	141	119	119	116	-15,5%	-15,4%	-0,2%	-2,4%	-30,4%
7	Cantidad	149	146	142	133	109	-2,1%	-2,8%	-5,9%	-18,2%	-26,8%
8	Cantidad	155	152	144	135	125	-1,4%	-5,8%	-6,1%	-7,1%	-19,0%
9	Cantidad	142	150	148	138	134	5,7%	-1,6%	-6,9%	-2,7%	-5,8%
10	Cantidad	153	143	132	137	141	-6,6%	-7,6%	4,3%	2,4%	-7,9%
Total	Cantidad	133	129	128	126	125	-3,0%	-0,6%	-1,9%	-1,0%	6,8%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la EPH, INDEC (mayo 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003).

Cuadro 10.A. Ocupados plenos cada 100 hogares por deciles de población según ingresos por equivalente adulto de los hogares. Gran Buenos Aires: 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003

Decil		1992	1994	1998	2001	2003	Variación 1992-1994	variación 1994 - 1998	Variación 1998 - 2001	Variación 2001 - 2003	Variación 1992-2003
1	Cantidad	63	56	53	35	55	-10,5%	-6,1%	-33,6%	58,3%	-11,6%
2	Cantidad	97	87	82	82	66	-10,5%	-5,8%	-0,6%	-18,9%	-32,1%
3	Cantidad	115	94	96	95	68	-18,5%	1,9%	-0,5%	-29,1%	-41,3%
4	Cantidad	108	90	98	102	84	-16,6%	9,0%	4,2%	-17,4%	-21,8%
5	Cantidad	98	110	105	100	92	12,4%	-4,6%	-4,5%	-8,5%	-6,2%
6	Cantidad	150	120	102	98	81	-19,7%	-15,5%	-3,6%	-17,8%	-46,3%
7	Cantidad	140	129	120	110	88	-7,6%	-7,5%	-8,1%	-20,1%	-37,3%
8	Cantidad	145	142	129	114	106	-2,0%	-9,4%	-11,1%	-7,0%	-26,7%
9	Cantidad	135	137	133	122	117	1,5%	-3,1%	-8,0%	-4,3%	13,5%
10	Cantidad	145	134	122	127	132	-7,2%	-9,0%	4,2%	3,5%	-8,9%
Total	Cantidad	122	114	108	104	95	-6,4%	-5,1%	-4,5%	-8,6%	-23,0%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la EPH, INDEC (mayo 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003).

Cuadro 10.B. Ocupados no plenos cada 100 hogares por deciles de población según ingresos por equivalente adulto de los hogares. Gran Buenos Aires: 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003

Decil		1992	1994	1998	2001	2003	Variación 1992-1994	variación 1994 - 1998	Variación 1998 - 2001	Variación 2001 - 2003	Variación 1992-2003
1	Cantidad	14	21	36	39	50	50,6%	70,6%	7,4%	28,6%	254,8%
2	Cantidad	13	17	30	33	62	30,6%	69,7%	12,7%	85,8%	364,1%
3	Cantidad	12	17	24	29	53	35,3%	41,4%	22,8%	79,9%	323,0%
4	Cantidad	13	17	28	27	39	27,8%	69,8%	-3,1%	42,2%	198,8%
5	Cantidad	9	14	19	24	38	54,9%	30,2%	29,3%	58,4%	313,2%
6	Cantidad	17	20	17	21	35	22,9%	-14,9%	20,7%	69,0%	113,4%
7	Cantidad	9	16	22	23	21	84,2%	35,3%	5,4%	-8,8%	139,6%
8	Cantidad	10	10	15	20	19	6,8%	44,1%	37,6%	-7,4%	96,3%
9	Cantidad	7	13	15	15	17	87,7%	14,1%	2,0%	10,8%	142,1%
10	Cantidad	8	8	9	10	9	3,2%	15,0%	4,8%	-10,5%	11,2%
Total	Cantidad	11	15	20	22	30	38,4%	33,6%	12,6%	33,8%	178,7%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la EPH, INDEC (mayo 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003).

Cuadro 10.C. Desocupados cada 100 hogares por deciles de población según ingresos por equivalente adulto de los hogares. Gran Buenos Aires: 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003

Decil		1992	1994	1998	2001	2003	Variación 1992-1994	variación 1994 - 1998	Variación 1998 - 2001	Variación 2001 - 2003	Variación 1992-2003
1	Cantidad	29	50	63	75	51	73,4%	26,8%	18,2%	-31,4%	78,4%

2	Cantidad	15	22	38	56	46	50,5%	73,3%	45,2%	-17,3%	213,0%
3	Cantidad	12	23	30	38	51	87,8%	31,2%	25,7%	33,8%	314,8%
4	Cantidad	8	21	34	27	42	162,2%	60,8%	-19,5%	51,4%	413,8%
5	Cantidad	9	16	22	31	35	73,8%	38,5%	41,2%	12,2%	281,4%
6	Cantidad	11	16	21	26	22	52,5%	30,4%	26,0%	-16,8%	108,5%
7	Cantidad	8	11	19	24	17	34,3%	77,3%	28,1%	-27,0%	122,8%
8	Cantidad	4	6	10	14	12	48,6%	72,4%	41,9%	-12,5%	218,0%
9	Cantidad	6	7	5	10	11	13,2%	-24,7%	99,7%	7,1%	82,1%
10	Cantidad	4	6	4	6	4	52,8%	-27,3%	47,3%	-40,8%	-3,1%
Total	Cantidad	10	16	21	26	25	66,9%	33,2%	25,2%	-6,9%	159,3%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la EPH, INDEC (mayo 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003).

Cuadro 11.A. Activos, ocupados, ocupados plenos, ocupados no plenos, desocupados, amas de casa y perceptores de ingresos cada 100 hogares. Total y total de beneficiarios PJJH cada 100 hogares. Mayo 2003

Decil	Activos cada 100 Hogares		Ocupados cada 100 Hogares		Ocupados plenos cada 100 Hogares		Ocupados no plenos cada 100 hogares		Desocupados cada 100 Hogares		Amas de casa cada 100 Hogares		Perceptores de ingresos cada 100 hogares	
	TOTAL	PJJH	TOTAL	PJJH	TOTAL	PJJH	TOTAL	PJJH	TOTAL	PJJH	TOTAL	PJJH	TOTAL	PJJH
1	157	40	106	40	55	17	50	23	51	40	57	1	124	44
2	174	31	128	30	66	12	62	18	46	30	52	4	165	40
3	171	28	120	27	68	9	53	18	51	27	58	3	156	31
4	165	10	123	10	84	4	39	5	42	10	46	1	159	13
5	165	8	130	6	92	4	38	3	35	6	46	1	172	8
6	138	3	116	3	81	1	35	2	22	3	44	1	173	5
7	126	1	109	1	88	0	21	1	17	1	37	1	170	2
8	137	1	125	1	106	1	19	0	12	1	24	0	180	1
9	145	0	134	0	117	0	17	0	11	0	18	0	180	0
10	144	0	141	0	132	0	9	0	4	0	14	0	172	0
Total	149	9	124	8	95	3	30	5	25	8	35	1	168	11

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la EPH, INDEC (mayo 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003).

Cuadro 12.A. Incidencia de los beneficiarios del PJJH sobre el total de activos, ocupados, ocupados plenos, ocupados no plenos, desocupados, amas de casa y perceptores de ingresos. Mayo 2003

Decil	Activos cada 100 Hogares	Ocupados cada 100 Hogares	Ocupados plenos cada 100 Hogares	Ocupados no plenos cada 100 hogares	Desocupados cada 100 Hogares	Amas de casa cada 100 Hogares	Perceptores de ingresos cada 100 hogares
1	25%	38%	31%	45%	77%	2%	36%
2	18%	23%	18%	29%	65%	8%	24%
3	16%	23%	14%	34%	53%	6%	20%
4	6%	8%	5%	14%	23%	3%	8%
5	5%	5%	4%	7%	18%	1%	5%
6	2%	2%	1%	6%	13%	1%	3%
7	1%	1%	0%	5%	6%	3%	1%
8	1%	1%	1%	0%	11%	0%	1%

9	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%
10	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%
Total	6%	7%	4%	17%	34%	3%	6%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la EPH, INDEC (mayo 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003).

Cuadro 13.A. Distribución de los beneficiarios del PJJH sobre el total de activos, ocupados, ocupados plenos, inactivos, desocupados, amas de casa y perceptores de ingresos. Mayo 2003

Decil	Activos	Ocupados	Ocupados plenos	Inactivos	Desocupados	Amas de casa	Perceptores de ingresos
1	29%	31%	32%	18%	0%	7%	28%
2	22%	23%	22%	34%	16%	29%	24%
3	23%	23%	20%	14%	18%	25%	22%
4	10%	10%	10%	13%	17%	13%	11%
5	8%	7%	10%	3%	33%	6%	7%
6	4%	3%	2%	11%	15%	7%	5%
7	1%	1%	0%	7%	0%	13%	2%
8	2%	2%	5%	0%	0%	0%	2%
9	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%
10	0%	0%	0%	0%	0%	0%	0%
Total	100%	100%	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la EPH, INDEC (mayo 1992, 1994, 1998, 2001 y 2003).

¹ La Encuesta Permanente de Hogares (EPH) se encarga de relevar aspectos vinculados con el empleo, los ingresos y ciertas condiciones de vida en los principales centros urbanos de la Argentina. Dicha encuesta se realizaba –hasta 2003, año en que cambió su metodología– dos veces al año (en mayo y octubre) en los 28 centros urbanos más importantes del país. Este trabajo utiliza la EPH correspondiente al área metropolitana del Gran Buenos Aires (GBA), debido a que constituye la fuente más completa y “confiable” de datos individuales sobre ingresos que existe en la Argentina, a pesar de los numerosos problemas y errores de medición que presenta. Si bien no puede dársele alcance nacional a los resultados de este trabajo por usar datos del GBA, es indudable que la magnitud de este aglomerado urbano (agrupa alrededor del 45% de la población urbana argentina y es donde se genera más del 60% del Producto Nacional Bruto) hace que los resultados obtenidos aquí impacten significativamente en cualquier análisis del país en su conjunto. En Altimir y Beccaria (1999), se demuestra que la evolución seguida por ciertos indicadores de desigualdad, como el coeficiente de Gini y el Índice de Theil, para el resto del país no difieren sustancialmente de la seguida por los mismos en el GBA.

² El equivalente adulto es un coeficiente que representa la cantidad de personas que forman el hogar de acuerdo con su edad y sexo en términos de sus diferentes requerimientos nutricionales de consumo. Este coeficiente toma como valor uno (1) equivalente la necesidad nutricional de un adulto varón de 30 a 59 años. El peso de los componentes de cada hogar es ajustado según este valor (CEPA, 1993a).

³ Esta mayor confianza metodológica se refuerza con el hecho de que se observa en este método una mayor correlación entre los valores que asumen las brechas y los índices de Gini. El valor del coeficiente R de Pearson para las brechas y coeficientes generados a partir de este método es de 0,95. Por su parte, los valores provenientes de otros métodos asumen 0,75; 0,84 y 0,86.

⁴ Este particular comportamiento en el seno de la estructura social explicaría la aparente contradicción que se observa al comparar el comportamiento de la brecha de ingresos y del coeficiente de Gini bajo este método de evaluación del cambio en la desigualdad económica.

⁵ La sola consideración del número de perceptores monetarios (laborales y no laborales) por hogar no ofrece una imagen completa del esfuerzo económico que realizan los mismos para cubrir sus estrategias de reproducción o movilidad. En efecto, los hogares con miembros activos no sólo diseñan estrategias laborales de mercado para garantizar su sobrevivencia o movilidad social. En este sentido, una mejor aproximación a esta dimensión considera también el trabajo dedicado a la reproducción doméstica. Tales actividades, realizadas por los miembros del hogar, constituyen y representan tiempo o costo económico y, por lo tanto, forman parte del esfuerzo económico que realiza el grupo en función de su reproducción (Salvia y Donza, 2001).

⁶ Sin embargo, esto no parece haber redundado en un mayor número de perceptores laborales, si bien se sabe que tuvo lugar una mayor rotación de género en materia de participación laboral; por lo tanto, cabe suponer un aumento de la autoexplotación familiar de la fuerza de trabajo doméstica.

⁷ El ingreso laboral por perceptor es resultado de la suma de ingresos laborales del hogar dividida por la cantidad de perceptores laborales; el ingreso no laboral por perceptor es resultado de la misma operación pero considerando ingresos y perceptores no laborales. Si un perceptor tiene los dos tipos de ingresos aparece en ambos cuadros.

⁸ Se retoma el análisis realizado en el apartado anterior: Algunas consideraciones metodológicas.

⁹ Para el análisis en el interior de la estructura decílica, consideraremos cada uno de los períodos reconocibles según los años que elegimos analizar. De esta manera, los períodos analizados serán: 1992/1994, 1994/1998, 1998/2001, 2001/2003; se considerará también la variación entre los años extremos del período 1992/2003.

¹⁰ La complejidad de este movimiento se complementa con el análisis de los procesos ocurridos en el mercado de trabajo, analizados en el apartado siguiente.

¹¹ Existen muchas alternativas para simular la influencia del Programa Jefas y Jefes de Hogar en el mercado de trabajo. Todas tiene sus puntos a favor y en contra; tanto es así que en las propias estadísticas oficiales se calcula el impacto del mismo. Nosotros aquí usaremos una de las posibles, la cual, como cualquiera de las otras, no está exenta de críticas.

BIBLIOGRAFÍA

ALTIMIR, O. (1986), “Estimaciones de la distribución del ingreso en la Argentina. 1953-1980”, en *Desarrollo Económico*, vol. 25, N° 100.

ALTIMIR, O. y BECCARIA, L. (1999), *La distribución del ingreso en Argentina*, Santiago de Chile: Serie Reformas Económicas, N° 40, CEPAL.

----- (2001), “El persistente deterioro de la distribución del ingreso en la Argentina”, en *Desarrollo Económico*, vol. 40, N° 160.

ALTIMIR, O., L. BECCARIA y M. GONZÁLEZ ROZADA (2002), “La distribución del ingreso en Argentina, 1974-2000”, en *Revista de la CEPAL*, n° 78, pp. 55-85.

BANCO MUNDIAL (2005), *Argentina: A la búsqueda de un crecimiento sostenido con equidad social. Observaciones sobre el crecimiento, la desigualdad y la pobreza*, Documento 32553-AR, octubre.

BECCARIA, L. (1993), “Estancamiento y distribución del ingreso”, en A. MINUJÍN (ed.), *Desigualdad y exclusión*, Buenos Aires, UNICEF/ Ed. Losada.

BECCARIA, L. y A. MINUJÍN (1991), *Sobre la medición de la pobreza: enseñanzas a partir de la experiencia Argentina*, Argentina, UNICEF.

CEPA (1993a), *Evolución reciente de la pobreza en el Gran Buenos Aires 1988-1992*, Documento de Trabajo n° 2, Buenos Aires, MEYOSP, Secretaría de Programación Económica.

----- (1993b), *Necesidad básicas insatisfechas. Evolución intercensal 1980-1991*, Buenos Aires, INDEC-Secretaría de Programación Económica.

CEPAL (1968), *El desarrollo económico y la distribución del ingreso en la Argentina*, Nueva York, E/CN. 12/802, Naciones Unidas.

DONZA, E., A. SALVIA, C. STEINBERG, S. TICERA, S. y C. YELLATI (2004), “Cambio en la distribución del ingreso y de las oportunidades de empleo para los hogares urbanos. Argentina: 1991-2001” en J.

LINDENBOIM (comp.), *Trabajo, desigualdad y territorio. Las consecuencias del neoliberalismo*, Cuadernos del CEPED, n° 8, Buenos Aires, CEPED, Facultad de Ciencias Económicas, UBA.

FIEL (1999), *La distribución del ingreso en Argentina*, Buenos Aires, FIEL.

GASPARINI, L. (1999), “Un análisis de la distribución del ingreso en la Argentina sobre la base de descomposiciones”, en FIEL, *La distribución del Ingreso en la Argentina*, Buenos Aires, FIEL.

----- (2003), *Argentina's Distributional Failure: the role of Integration and Public Politics*, Documento de Trabajo n°1, Buenos Aires, CEDLAS.

----- (2005), *Monitoring the Socio-Economic Conditions in Argentina*, Working Paper N°1/05, Buenos Aires, CEDLAS-WORLD BANK.

GASPARINI, L. y SOSA ESCUDERO, W. (2001), “Assessing aggregate welfare: growth and inequity in Argentina”, en *Latin American Journal of Economics*, año 38, n°113, pp. 49-71.

GRANDES, M. y P. GERCHUNOFF (1998), “Distribución del ingreso y mercado de trabajo en GBA: 1987-1997”, en 4° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, ASET, noviembre.

INDEC (1984), *Marco teórico y metodológico de la investigación temática*, Buenos Aires, EPH-INDEC.

----- (1995), “Encuesta Permanente de Hogares. Desarrollo actual y perspectiva”, documento presentado en el Seminario Internacional sobre medición del empleo, Buenos Aires, diciembre.

----- (1997), *Encuesta Nacional de Gastos de los Hogares 1996/97*, Buenos Aires, INDEC.

----- (1998), “Encuesta a hogares: Reformulación de la Encuesta Permanente de Hogares de Argentina”, en Primera Reunión sobre Estadística Pública del Instituto Interamericano de Estadística, Buenos Aires, junio.

LLACH y MONTOYA, S. (1999), *En pos de la equidad*, Buenos Aires, IERAL.

MONTOYA, S. y O. MITNIK (1995), “Evolución de la pobreza y la distribución del ingreso en Argentina”, en *Novedades Económicas*, abril-mayo.

PARAJE, G. (2005), “Crisis, reforma estructural y... nuevamente crisis: desigualdad y bienestar en el Gran Buenos Aires”, en *Desarrollo Económico*, n° 179, vol. 45.

PETREI, A. (1987), *El Gasto Público Social y sus efectos distributivos*, Series Documentos, n° 6, Río de Janeiro, ECIEL.

SALVIA, A. (2000), “Condiciones de vida y estrategias económicas de los hogares bajo los cambios estructurales. GBA 1990 – 1999”, en J. LINDENBOIM (comp.), *Crisis y Metamorfosis del Mercado de trabajo. Parte 1. Reflexiones y Diagnóstico*, Cuadernos del CEPED, n° 4, Buenos Aires, Ed. CEPED-Facultad de Ciencias Económicas, UBA.

SALVIA, A. y E. DONZA (1999), “Problemas de medición y sesgos de estimación derivados de la no respuesta completa a las preguntas de ingresos en la EPH (1990-1999)”, en *Revista Estudios del Trabajo*, n° 18, Buenos Aires, ASET, segundo semestre.

----- (2001), “Cambios en la capacidad de bienestar y en la desigualdad distributiva bajo el nuevo modelo económico en el Gran Buenos Aires”, en *Papeles de Población*, año 7, n° 29.